

Baldesi (1). Sixto V, que recordaba cuánto había florecido en tiempo anterior en las Marcas la cría de los gusanos de seda, dió a un toscano procedente de Pienza, por nombre Pedro Valentini (2), que había adquirido derecho de ciudadanía en Roma, un privilegio de plantar moreras para cierto tiempo. Es significativa en el Papa como príncipe soberano la manera tan comprensiva como intentó aquí intervenir. En su bula de 28 de mayo de 1586 mandó que en todo el Estado se plantasen moreras en las huertas, haciendas, praderas, valles y colinas donde no se hubiese sembrado trigo, en lo cual la Cámara Apostólica debía preceder con su buen ejemplo a todos los propietarios. Quien dentro de cuatro años no cumpliera con esta obligación, debía ser castigado con multas. Al senado y al pueblo fueron cedidos algunos terrenos sin dueño de los contornos de la ciudad para la plantación de moreras (3). Atraídos por esta ordenación, anunciáronse al punto diversos empresarios, que conforme a las condiciones hechas por la Cámara Apostólica querían dedicarse a la fabricación de la seda en Roma: así el judío Magín di Gabriele, oriundo de Venecia, el napolitano Juan Bautista Corcione, el genovés Juan Bautista Chiavari y Lorenzo Fabri de Luca, donde la industria de la seda florecía desde el siglo IX.

Por desgracia las empresas de los mencionados tuvieron mala estrella, que frustró los nobles intentos del Papa. El intento de Sixto V de elevar en su país un tan importante ramo de la industria, es con todo siempre notable, aun sólo por el hecho de que las ideas sobre el fomento de la exportación de las manufacturas, de que en esto se dejó guiar, le hacen mostrarse como un precursor del mercantilismo económico (4).

Del cuidado que tuvo Sixto V de las carreteras del Estado de la Iglesia, dan testimonio las cuentas de su reinado, así como el gran puente sobre el Tíber junto a Otricoli, que se comenzó en la pri-

(1) V. Rodocanachi, loco cit., 35.

(2) Ranke (Los Papas, I^o, 298), aunque Tempesti (I, 260) indica con exactitud el nombre y la patria de Valentini, hace de él ¡un cierto Pedro de Valencia!

(3) V. Bull., VIII, 711 s.

(4) V. el excelente tratado de G. Tomassetti: L'arte della seta sotto Sisto V in Roma, en los Studi e docum., II, 131-152, que desgraciadamente ha quedado desconocido a Rodocanachi (loco cit., 96). Conforme a un *Avviso de 5 de febrero de 1590 prestó aún entonces Sixto V 45 000 escudos para la introducción de la industria de la seda en Roma. Urb., 1058, p. 51, *Biblioteca Vatic.*

mavera de 1589 (1) y recibió el nombre de Puente Félix (2).

Merece gratitud el haber emprendido el Papa suprimir las deudas de los municipios del Estado de la Iglesia. Fueron por él limitadas las enajenaciones y fianzas, y prohibidos los gastos innecesarios (3). Seis clérigos de cámara recibieron el encargo de examinar la hacienda pública en las diversas ciudades y hacer propuestas para la extinción de la deuda (4). En el otoño de 1587 Juan Bausista Ricci de Loreto fué nombrado comisario general para la restauración de calles, puentes y fuentes en el Estado de la Iglesia y dotado de amplios poderes (5). Por orden del Papa el camarlengo Gaetani, en 24 de enero de 1589 publicó una serie de disposiciones para precaver abusos y durezas en la imposición de tributos (6). Todas estas ordenaciones fueron tan saludables, que fué visible el impulso que recibieron los municipios (7). Los documentos notariales, que se hallaban en poder de los notarios con gran incomodidad de las partes litigantes, mandó Sixto V que se depositasen en archivos especiales, donde todo el mundo podía examinarlos a cambio del pago de un pequeño tributo (8).

(1) V. los *Avvisi de 29 de abril y 10 de mayo de 1589, Urb., 1057, p. 235, 267, *Biblioteca Vatic.*; Orbaan, Avvisi, 309.

(2) Sobre el Puente Félix, en el cual se manifestó como ingeniero D. Fontana, v. Fontana, I, 5, II, 20 s.; A. Martinelli, Stato del Ponte Felice, Roma, 1682; Keyssler, II, 391; Marocco, I, 102, 123; Moroni, LXVII, 106; Artaud de Montor, IV, 495; Bertolotti, B. Cenci, 28; Martinori, 33 s. Sobre el proyecto que Julio Roscio propuso al Papa, cf. Hülsen en la Hoja de correspondencia rom-germ., V (1912), núm. 6, p. 82, nota 3.

(3) V. la bula de 30 de septiembre de 1586, en el Bull., VIII, 785 s. Cf. ibid., IX, 127 s. las ordenaciones para Bolonia. V. también A. Sarti, Bandi emanati dai legati pontif. in Bologna nel sec. XVI, Rocca S. Casciano, 1914, 30 s.

(4) V. Gualterio en Ranke, I^o, 298, nota 1 y la relación de Gritti en Brosch, I, 283, de la cual se saca que Sixto V en su disposición tenía también ante los ojos el enriquecimiento de la cámara. La *Relazione di Visita dell'Umbria fatta da Monsignore Malvasia chierico di camera per ordine di Sisto V se halla en el Ottob., 987, *Biblioteca Vatic.* Otra copia en el Cód. 75 de la Biblioteca Valentini, vendida en Roma en 1911. Las *actas sobre la visita de Bolonia y su territorio que están en el Arch. S. Angelo, Arm. 15, c. 4, *Archivio secreto pontificio*, las menciona Garampi (316).

(5) V. el *Avviso de 21 de octubre de 1587, Urb., 1055, p. 398, *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. Collezione delle disposiz. su li censimenti del stato pontificio I, Roma, 1845, 73 s.

(7) V. el pasaje de las Memorias en Ranke, I^o, 298, nota 1.

(8) V. Bull., IX, 23 s. Cf. el *Avviso de 24 de agosto de 1588, Urb., 1056, p. 363^b, *Biblioteca Vatic.* Roma y Bolonia, donde tales archivos ya existían, fueron exceptuadas de la ordenación. Sixto V fijó en treinta el número de los notarios de Roma; erigió el Collegium Notariorum curiae Capitolinae y unió con

También dirigió el Papa su atención al mejoramiento de las cárceles (1).

Con qué espíritu quería Sixto V que se llevase la administración de los Estados pontificios, se deduce de las instrucciones para sus funcionarios eclesiásticos y civiles. A éstos se inculca principalmente que den audiencia con regularidad y de un modo afable, distribuyan limosnas en abundancia, cuiden de importar trigo y ordenar los cursos de las aguas, y de conservar las carreteras, puentes y fortificaciones, se enteren personalmente recorriendo sus distritos de las necesidades de sus súbditos y den cuenta regularmente a Roma de las mismas. En su porte deben unir la dignidad con la modestia y vivir religiosamente, como corresponde a representantes del Papa (2). Los funcionarios que descuidaban su obligación, eran depuestos sin indulgencia, aunque fuesen hasta cardenales, como el legado Spínola en Perusa (3). También trabajó repetidas veces Sixto V para dirimir los litigios sobre los lindes entre los municipios de los Estados pontificios (4).

Muy especial favor concedió el Papa a su patria, la propiamente dicha y la tomada en sentido más amplio, por la cual se había ya interesado vivamente cuando cardenal (5). En memoria de su propia dura juventud cuidó de la formación de jóvenes de talento de las Marcas, fundando un colegio especial en Bolonia (6). Res-

él el archivo notarial del Capitolio, fundado por Pío IV; v. Gregorovio en las Relaciones de sesiones de la Academia de Munich, sección filos., 1872, 492 s.

(1) V. la bula de 4 de septiembre de 1589, en el Bull., IX, 121 s.

(2) Las *instrucciones se hallan entre los papeles que dejó al morir Graziani, hoy existentes en el *Archivo Graziani de Città di Castello*. Es significativo también en Sixto V el haber inspeccionado si sus empleados tenían parte en la procesión de Corpus; v. la *relación de Malegnani de 30 de mayo de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Sobre esto pueden verse casos particulares en los *Avvisi de 16, 19, 23, 26 y 30 de abril y de 14 y 17 de mayo de 1586, Urb., 1054, p. 127^b, 133, 136, 141^b, 147, 168^b, 178^b, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. Bull., VIII, 691 s., IX, 109 s.

(5) Los ciudadanos de Áscoli le nombraron ciudadano honorario cuando visitó su ciudad en 1574; v. P. Capponi, Mem. stor. d. Chiesa Ascolana, Ascoli Piceno, 1898, 146. Sobre las relaciones de Sixto V con Áscoli v. todavía S. Antonelli, Hist. Ascolana, Ascoli, 1676, 25 s. Cf. Vincenzo Serafino, *Trattato dell'acquisto et conservatione della pace univ. et perpetua della città d'Ascoli (dedicado a Sixto V), Vat., 5533, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Bulla ac privilegia Collegii Montisalti a S. D. N. Sixto V in civitate Bononiae erecti, Bononiae, 1627. Cf. Fontana, I, 89^b; Le Bret, Almacén, IX, 554; Guidicini, Miscell. Bologn., 20, 53.

tituyó a la ciudad de Ancona algunos de sus antiguos privilegios. En Macerata erigió un tribunal supremo para toda la provincia de la Marca (1). Fermo recobró su universidad (2) y fué elevado a arzobispado (3), la villa de Montalto a ciudad y a sede episcopal (4). El mismo honor alcanzaron San Severino (5), Tolentino (6) y Loreto (7). En Montalto cuidó el Papa de fundar escuelas, comenzó la construcción de una gran catedral, a la que hizo donación de un precioso relicario, erigió un palacio episcopal y casas para los canónigos (8). Todavía de mayor favor había gozado Loreto, que era especialmente caro a Sixto V a causa del santuario de Nuestra Señora. En la iglesia que circunda la Santa Casa, hizo el Papa adornar

(1) V. Bull., IX, 81 s.

(2) V. Cicconi, 28 s.

(3) V. las *Acta consist. al 24 de mayo de 1589, *Archivo consistorial del Vaticano*. Cf. Cicconi, 30 s.

(4) Además de la *relación de Gritti de 15 de noviembre de 1585 (*Archivo público de Venecia*) y la *relación de Malegnani de 15 de noviembre de 1586 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), v. Bull., VIII, 800 s. Ibid., IX, 254 s. está la bula sobre la erectio praesidiatu Montis Alti. Sobre el colegio de Montalto v. volumen XX, cap. 8. En general cf. Pistolesi, Sisto V e Montalto da documenti inediti, Montalto Marche, 1921, 91 ss., con valiosas noticias circunstanciadas, y hasta con varias tomadas de los archivos.

(5) Además del *breve de 27 de octubre de 1586 (su original está en el *Archivo municipal de Sanseverino*), v. la bula en el Bull., VIII, 805 s. Cf. también S. Servanzi-Collio, Serie dei vescovi di Sanseverino nella Marca, Camerino, 1874.

(6) V. Bull., VIII, 817 s.

(7) V. la *relación de Priuli de 9 de noviembre de 1585 y la *relación de Gritti de 17 de octubre de 1587, *Archivo público de Venecia*. Cf. Bull., VIII, 666 s.; Vogel, De ecclesia Recanat., 308 s.

(8) Cf. la *Vita Sixti V ips. manu emend., *Archivo secreto pontificio* (v. el núm. 40 del apéndice) y los *Avvisi de 13 de mayo y 17 de octubre de 1587 y de 10 de junio de 1589, Urb., 1055 y 1057, *Biblioteca Vatic.* La catedral la edificó Jerónimo Rainaldi, discípulo de Fontana (v. Gurlitt, *Estilo barroco*, 377). Fontana mismo cuenta que él trazó los planos para el ensanchamiento de las ciudades de Montalto y Loreto. La catedral de Montalto conserva aún hoy como valiosísimo tesoro el célebre relicario regalado por Sixto V, para el cual se utilizaron preciosas piezas del tiempo del cardenal P. Barbo, posteriormente Paulo II, lleno de gusto por las artes. Sobre el Relicario de Montalto cf. los artículos de C. Astolfi y Grigioni en *Arte e storia*, 1909/10. V. también Orbaan, *Avvisi*, 289; Pistolesi, Sisto V, 16 s., 83 s., 91 ss., 100 ss. Sobre un regalo del Papa, de medallas de oro y plata acuñadas de intento para Montalto, del año 1588 v. Pistolesi en *Arte e storia*, XXX (1911), 117 s.; el mismo, *Altodunensia*, Montalto, 1920, 17 s., 34 s. Cf. *Boll. ital. d. numismat.*, XIII (1915). La iglesia de Grottammare posee el cáliz de que se servía Sixto V, según la inscripción, siendo obispo de Santa Águeda; v. Picenum, X (1913), 168 (retrato). Ibid., 271 está el plano de la reconstrucción de la ciudad.

la capilla del Santísimo Sacramento con estucos y pinturas (1); fuera de eso se terminó la fachada comenzada por Gregorio XIII (2) y se fabricaron dignas entradas laterales (3). Loreto debe a Sixto V una ampliación y nueva fortificación (4), así como la hermosa Puerta Romana (5). Por el mejoramiento del estado sanitario de la ciudad estuvo el Papa tan solícito (6) como por el remedio de la indigencia material mediante la fundación de un Monte de piedad (7). Una de las últimas bulas del Papa concedía a la ciudad de Loreto una serie de privilegios (8). Los habitantes, agradecidos, le erigieron en la escalinata que hay delante de la catedral, una estatua de bronce labrada por Antonio Bernardino Calcagni de Recanati, obra insigne, que representa primorosamente los rasgos distintivos del Papa (9). En Loreto, como en la mayor parte de las otras ciudades, inscripciones en mármol anunciaban también a la posteridad las mercedes pontificias (10).

Muy especial amor mostró Sixto V a su residencia (11). Lo que hizo por su expansión y embellecimiento es de tal importancia, que ha de tratarse por separado (12).

Las empresas arquitectónicas de Sixto V así como las necesidades de la Iglesia exigían el empleo de muy grandes sumas, las cuales eran al principio tanto más difíciles de adquirir, cuanto por efecto de la generosidad sin límites de su predecesor y su aversión a imponer nuevos tributos la hacienda pública de la Santa Sede

(1) V. Beissel, La santa casa de Loreto, Friburgo, 1891, 21. Cf. Bonanni, I, 384; A. Colasanti, Loreto, Bergamo, 1910, 62 ss.; Franc. Dal Monte Casoni, Nel IV Centenario dalla nascita di Sisto V. Una pagina della sua vita (Memorie documentate di storia Recanatese e Loretana), Loreto, 1921.

(2) Adorna el frontispicio el escudo de Sixto V con la inscripción: Sixto V P. M. A. III. 1587.

(3) Sobre las entradas laterales se lee: Sixtus V.

(4) V. Fontana, I, 90. Cf. el *Avviso de 21 de octubre de 1587, Urb., 1055, p. 397, *Biblioteca Vatic.*

(5) Cf. Guida di Loreto, Siena, 1895, 32; Fr. Dal Monte Casoni, Il santuario di Loreto e le sue difese militari, Recanati, 1919, 88.

(6) Cf. el *breve al Card. Perusinus, protect. Lauret., de 20 de abril de 1589, Arm. 44, t. 29, p. 119, *Archivo secreto pontificio.*

(7) Ad sublevandam pauperum inopiam, dice la inscripción de 1590.

(8) Bull., IX, 230 s.

(9) Cf. arriba, pág. 62, nota.

(10) V. Ciaconio, IV, 127 s.

(11) V. en el núm. 25 del apéndice el *Avviso de 3 de mayo de 1589, *Biblioteca Vatic.*

(12) V. vol. XXII, cap. VIII.

estaba desnivelada. Luego después de su elección, y más tarde también en el consistorio de 13 de mayo de 1585 (1), lamentó Sixto V amargamente su escabrosa situación económica. Dijo al cardenal Santori, cuando éste le recomendó en 26 de abril que auxiliase al colegio de los neófitos y al de los armenios, que Gregorio XIII había agotado las rentas de Pío V y las de su propio pontificado (2). Con todo, las cosas no estaban enteramente tan mal como Sixto V creía. Cuando se volvieron a contar los caudales depositados en el castillo de San Ángel, halláronse allí 326 500 escudos en oro y 33 500 en plata (3). Pero como Priuli participaba el 18 de mayo de 1585, las cajas públicas estaban vacías y empeñadas todas las rentas para el semestre siguiente (4). La energía de Sixto V consiguió aumentar constantemente sus ingresos (5) y, a pesar de sus grandiosas construcciones y otras empresas, depositar todavía en el castillo de San Ángel un fondo de reserva que subía a su muerte a cinco millones y medio de escudos de plata, feliz éxito que pareció un milagro a los contemporáneos (6).

Los medios por los cuales alcanzó Sixto V semejante resultado, fueron muy diversos y de ninguna manera del todo nuevos. No podrán ser alabados incondicionalmente; con todo, para juzgar sobre ellos hay que tener también en cuenta los principios económicos y usuales modos de obrar de aquel tiempo, y difícilmente puede reprocharse al Papa el no haber ido más lejos de los mismos (7).

(1) V. la *relación de C. Capilupi de 15 de mayo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Santori, Autobiografía, XIII, 167. La fecha (26 de abril) que aquí falta, la saqué del *Diarium audient. card. S. Severinae, *Archivo secreto pontificio*, I, II, 18.

(3) V. Studi et docum., XIV, 65; cf. XIII, 314.

(4) V. Brosch, I, 278.

(5) Según Coppi (Finanze, 5, 10) las rentas subieron en 1585 a 1 318 414 escudos, y ya en 1587 a 1 599 303. Conforme a otra cuenta se calculan para 1587: Intrate incerte 383 600, certe 1 201 920, suma total: 1 585 520; uscita 1 498 540. Cod. 39 B. 13, p. 150 s., *Biblioteca Corsini de Roma.*

(6) V. las expresiones del cardenal Próspero Santa Croce en la *relación de Gritti, de 7 de mayo de 1588 (*Archivo público de Venecia*), utilizada por Brosch, I, 282.

(7) Juicio de Reumont al tratar sobre Hübner en la Hoja literaria teológica de Bona, 1870, núm. 16. Tempesti (I, 457 ss.) no tiene sino alabanzas para la administración económica de Sixto V. Cf. Coppi, Finanze, 5 ss., Ranke, I⁸, 301 s., Hübner, I, 341 s., Brosch, I, 278 s. y Baumgarten, Nueva noticia, 31 s. V. también Martinori, 5 s., 21 s. sobre la emisión de monedas de cobre de valor inferior al oficial. Sobre las monedas de Sixto V v. todavía Serafini, II, 71 s.

La reorganización de la hacienda, efectuada por Sixto V, estribaba por una parte en ahorros, y por otra en el amplio aprovechamiento de las fuentes de economía que ofrecían la venta de los cargos y los llamados Montes de piedad.

Cuanto a los ahorros, comenzó Sixto V por sí mismo. Su mesa y todo su modo de vivir eran lo más sencillos posible (1). Por el libro de apuntamientos de fray Félix escrito de su mano se conoce cuán lleno estaba ya entonces del espíritu de economía. Estos sentimientos retúvulos también siendo Papa. Refiérese que la parsimonia en sus gastos personales iba aun ahora tan lejos, que en vez de comprarse un par de zapatos nuevos, se hizo remendar los viejos (2). En su corte se suprimieron muchos cargos inútiles, en otros se disminuyeron los salarios, y al principio hasta se suspendió la subvención que se daba a los colegios eclesiásticos (3). También el número de las tropas fué limitado en extremo, y en general en todos los ramos de hacienda convirtiéndose en regla la reducción de los desembolsos a lo estrictamente necesario (4). Sobre el empleo de los mismos se ejerció la más severa inspección (5).

Los ahorros, cuya cuantía se valoraba anualmente en ciento cincuenta mil escudos (6), apenas bastaban sin embargo para cubrir los gastos que ocasionaban las empresas de utilidad general del Papa, principalmente sus construcciones. La proyectada formación de un fondo de reserva sólo fué posible mediante la apertura de ulteriores fuentes de economía. Hallar éstas era singularmente difícil, pues Sixto V deseaba mantener la antigua fama de los Estados ponti-

Martinori da p. 27 s. una serie de ordenaciones monetarias. Las medallas del Papa las caracteriza bien Artaud de Montor (V, 12).

(1) Cf. arriba, pág. 70.

(2) V. el *Avviso de 9 de septiembre de 1587, Urb., 1055, p. 373, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. la *relación de Capilupi de 19 de junio de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. los *Avvisi de 29 de mayo y 15 de junio de 1585, Urb., 1053, p. 229, 250^b, *Biblioteca Vatic.* A las empresas orientales de Gregorio XIII negó Sixto V en parte el apoyo; v. Hoffmann, Instituto de misiones, 210.

(4) V. Brosch, I, 280. Cf. arriba, pág. 69. Sobre la limitación ordenada en 1586 de la fiesta en el aniversario de la coronación v. Gulik-Eubel, III, 54. La reducción de la familia pontificia mencionala Sporeno en su *relación de 22 de marzo de 1586, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*.

(5) Cf. los *Avvisi de 11 de mayo de 1585 y de 26 de febrero de 1586, Urb., 1053, p. 202, 1054, p. 73, *Biblioteca Vatic.*

(6) Así ya en el *Avviso de 29 de mayo de 1585, Urb., 1053, *Biblioteca Vatic.* Más tarde los valoró Sixto V en 146 000 escudos; v. Hübner, I, 355.

ficios, de que sus habitantes sólo estaban cargados con muy pequeños tributos. Hiciéronse al Papa las más diversas propuestas, entre las cuales algunas de un género enteramente extraordinario (1). Refiérese que tampoco desdeñó el consejo de hacendistas judíos (2), así como, probablemente por motivos comerciales, se mostró en general muy benigno con los judíos y les restituyó en el Estado de la Iglesia los más de los derechos de que los privaron Paulo IV y San Pío V (3).

Los principales consejeros del Papa en materias económicas fueron los tesoreros de la cámara. A éstos confió puestos importantes, primeramente al genovés Benito Giustiniani, el cual se acreditó de tal manera, que ya en 17 de diciembre de 1586 se le otorgó la sagrada púrpura. La misma honra cupo en suerte tres años más tarde a su sucesor Guido Pepoli, quien en enero de 1590 fué sustituido por Bartolomé Cesi (4).

La tesorería de la cámara era del número de los cargos vendibles. En tiempo de Gregorio XIII la había adquirido últimamente Rodolfo Bonfiglioli por veinticuatro mil escudos romanos. Giustiniani hubo de pagar cincuenta mil, Pepoli treinta mil escudos de oro, y Cesi, aunque las rentas habían sido disminuídas en la mitad (cinco mil), de nuevo cincuenta mil. También el cargo de camarlengo se hizo vendible en 1588; el cardenal Enrique Gaetani hubo de satisfacer por él cincuenta mil escudos (5).

Pero no solamente se aumentó el precio de los cargos, sino también se extendió la venta a empleos que hasta entonces se habían otorgado gratuitamente. Esto sucedió entre otros con el cargo de

(1) V. el pasaje de las Memorias en Ranke, *Los Papas*, III⁸, 73*. Cf. la *relación de C. Capilupi, de 18 de septiembre de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Una *carta de Sixto V al tesorero Giustiniani, fechada en Montecavallo a 23 de junio de 1585, trata de cierto Vicente Badalocchio, que quería adquirir dinero, senza imponere gravezza e senza far torto a nessuno. El original se halla en la *Colección de Pedro Pieri de Roma*, vendida actualmente en pública subasta.

(2) Desempeñó un gran papel especialmente el portugués Juan López; v. el *Avviso de 9 de octubre de 1585, Urb., 1053, p. 439, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. Bull., VIII, 786 s.; De Maulde, *Les Juifs dans les états du St. Siège* (1886), 45; Rieger-Vogelstein, II, 178 s.; Rodocanachi, *St. Siège et les Juifs* (1891), 64, 187 s., 231; Giorn. Ligust., 1888, 263 s. Cf. también las expresiones de un cronista judío en el Emek Habacha von R. Joseph ha Cohen, editado por M. Wiener, Leipzig, 1858, 127; los Capitoli e Riforma delli Banchieri Hebrei (ridotta a 18 % l'anno), fechados Prid. Non. Jan. Ann. IV, en los Bandi, V, 10, p. III, *Archivo secreto pontificio*. Hoffmann, Instituto de misiones, 223.

(4) V. Moroni, I, XXIV, 292 s.; Garampi, 333; Martinori, 28.

(5) V. Moroni, VII, 81, LXXXVII, 91.

solicitador de la cámara, así como con numerosas notarias y fiscalías. También aquí hubieron de satisfacerse en parte grandes sumas (1). Por el cargo de tesorero de la Dataría hubo de pagar monseñor Rusticci cincuenta mil escudos. Las notarias de Fermo, Umbría, Fano, Orvieto, Espoleto, Terni y Narni, así como veintiún cargos de referendario, produjeron cuarenta y dos mil escudos (2).

Se ha hecho observar con razón, que la costumbre de vender cargos, que entonces reinaba también en la mayor parte de los otros Estados, de ninguna manera fué introducida por primera vez por Sixto V en el Estado de la Iglesia (3). Por eso su conservación no puede en modo alguno reprochársele, pero sí su gran extensión, principalmente también a algunos cargos que pertenecían a la administración eclesiástica.

Qué amplitud recibieron los *Uffizii vacabili*, muéstralo un catálogo compuesto antes de diciembre de 1586, en el cual se indica su precio de compra y valor de entonces, en total 3 596 225 escudos de oro. La larga lista comienza por los grandes cargos: el de camarero y el de tesorero. Se ve que también por otros cargos se pagaban muy grandes sumas, así, por la auditoría de la cámara cincuenta y cuatro mil escudos de oro, por cada uno de los diez empleos de clérigo de cámara treinta y seis mil. Sumas inferiores habían de satisfacerse por las fundaciones de renta vitalicia unidas con obligaciones de poca importancia, como los puestos de abreviadores, camareros y escribientes, así como por los empleos de caballeros; estos últimos empleos, fundados por León X con los 401 caballeros de San Pedro, subían ahora ya a 1 486 (4); Sixto V a los 240 caballeros de Loreto les había añadido aún 60 (5).

(1) V. el recuento en las **Entrate e spese della Sede Apost. sotto il pontificato di Clemente VIII*, Barb. LV, 51, *Biblioteca Vatic.* Es éste aquel manuscrito sobre la hacienda pública romana que Ranke (*Los Papas*, I⁸, 304) cita sin signatura más concreta y con la falta de imprenta «Clemente VII», que se repite en todas las ediciones posteriores. En el *Saggiatore*, II, 4, 112 hay una corrección de un dato de Ranke (I⁸, 304) respecto de los cargos vendibles. Sobre varios conflictos de Sixto V con los romanos que le echaban en cara el que quisiese hacer vendibles diversos cargos, v. Rodocanachi, *Institutions*, 315 s.

(2) V. **Entrate e spese sotto Clemente VIII*, loco cit.

(3) Brosch, I, 279.

(4) Coppi, *Finanze*, 8. La fecha se puede determinar por el hecho de que Giustiniani, que fué nombrado cardenal el 17 de diciembre de 1586, es aún tesorero. Cf. también el **Avviso* de 25 de enero de 1586, Urb., 1054, p. 36^b, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. Bull., IX, 324 s. Cf. Acta consist., 846; **Avviso* de 1.º de octubre

Como la venta de cargos, así la organización de la deuda del Estado mediante el aumento y transformación de los Montes de piedad presentaba igualmente lados muy peligrosos. Pero Sixto V de ninguna manera anduvo aquí por caminos nuevos, sino dispuso sólo sistemáticamente y con gran habilidad los métodos existentes.

Los empréstitos públicos de la Santa Sede, llamados «Monti» (montes de piedad), llevaban aún diversos sobrenombres, o por el Papa que los había fundado, o por el uso que debía hacerse de los dineros recibidos, o por las fuentes de ingresos a que eran consignados los intereses. Se distinguían Monti vacabili y non vacabili. Como los *Uffizii vacabili* se extinguían con la muerte del adquiridor o en ciertos casos con su promoción a la dignidad de obispo o de cardenal, así se entendían por Monti vacabili los empréstitos que después de cierto tiempo eran amortizables. Los Monti non vacabili o simplemente Monti representaban la deuda del Estado consolidada. Las acciones o billetes de participación, los *Luoghi di Monti*, eran formales títulos de renta transferibles, que circulaban al igual que el moderno papel del Estado (1). Los intereses naturalmente eran diversos y subían entre los primeros al doce por ciento y todavía más alto, mientras entre los últimos ascendían al cuatro por ciento y más según las circunstancias (2).

La institución de los Monti non vacabili, de la deuda del Estado consolidada en sentido estricto, había comenzado en el año 1526, cuando Clemente VII, imitando el modelo de aquel monte de piedad que había erigido la república de Florencia el año 1345 (3), fundó el Monte de la fe, así llamado porque el dinero debía emplearse para la guerra contra los turcos. El capital subía a doscientos mil escudos en dos mil billetes del Estado a cien escudos cada uno con un interés de diez por ciento consignado a la duana. Todavía el mismo año fundó Clemente VII el Monte de sal y oro de 284 800 escudos al interés legal del ocho por ciento, y al año siguiente, después del saqueo borbónico, el Monte del macinato (molienda) de doscientos noventa mil escudos (4).

de 1586, Urb., 1054, p. 436, *Biblioteca Vatic.*; *relación de Malegnani de 10 de octubre de 1586, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(1) V. Moroni, XI, 146 s., LXXXVII, 70 s.; Brosch, I, 280.

(2) V. nuestros datos del vol. VI.

(3) Debían con él pagarse los gastos de la guerra sostenida con los pisanos por causa de la posesión de Luca.

(4) V. nuestros datos del vol. X.